

El país equivocado (II)

El Primer Fracaso

Eduardo Casanova

A lo largo de más de siglo y medio, Venezuela ha buscado con desesperación un camino que lleve a la felicidad. En este segundo artículo, segundo de una serie de trece, hablaremos del primer intento de gobierno civil, y cómo terminó en desastre que marcaría pauta por más de un siglo.

Páez sabía muy bien que actuaba mal cuando echó a Venezuela del Paraíso y condenó a su pueblo a la miseria. Trató de enderezar su torcedura adulando a Bolívar muerto y propiciando elecciones en el país, elecciones que ganó el doctor José María Vargas, civil, científico y hombre de bien que tuvo el apoyo de los comerciantes y de muchos que estaban hastiados de la guerra. En cosa de semanas fue derrocado por militares sin ideología ni ideas, entre ellos un tal Pedro Carujo (conspirador contra Bolívar en septiembre de 1828), que al arrestarlo le dijo: *Doctor Vargas, el mundo es de los valientes* y él, como si estuviera ante las cámaras de Cecil B. De Mille, respondió aquello de *El mundo es del hombre justo*, que tantas veces nos repitieron en la escuela para tratar de convencernos de que es así. Páez lo regresó al poder, pero no pasó mucho tiempo sin que se peleara con Páez y renunciara definitivamente.

El Médico Cirujano, científico, catedrático y Rector de la Universidad, José María Vargas, nació en La Guaira el 10 de marzo de 1786. El 11 de julio de 1803, a los diez y siete años, se graduó de Bachiller en Filosofía en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, que cinco años más tarde le confirió los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Medicina, con Bonete y Libro, flautas y clarines, trompetas y tambores, zarandas y chirimíes, como mandaba la costumbre. Al término de la distancia se estableció como Médico Cirujano en Cumaná, en donde se relaciona con los Sucre y el resto de los patriotas que aceptan el *llamado que Caracas dio* y forman gobierno. Vargas integra entonces el Supremo Poder Legislativo de Cumaná. Viaja a Caracas en 1812 y aquí lo

sorprende el terremoto del 26 de marzo. Se dedica en cuerpo y alma a salvar heridos y a ayudar a la gente de La Guaira por varios días, hasta que vuelve a Cumaná, de donde el bárbaro Francisco Javier Cervériz, llegado a Venezuela al frente de una Compañía formada por presidiarios de Cádiz y asaltante él mismo, además de asesino, ordenó su prisión y su envío a las bóvedas de La Guaira, de donde fue rescatado por los patriotas en 1813, después de la Campaña Admirable. Dejó entonces a Venezuela y se fue a Edimburgo, en Escocia, a perfeccionar sus estudios. Luego de incorporarse al Real Colegio de Cirujanos de Londres, regresó a América a establecerse en Puerto Rico. A fines de 1825 volvió a Venezuela, ya terminada la Guerra de Independencia, y se incorporó a la Universidad como profesor de Anatomía, además de ejercer la profesión. En 1827 el Libertador le encomienda el estudio sobre la Universidad (junto con José Rafael Revenga), razón por la cual se convierte en el primer verdadero Rector de la Universidad Central de Venezuela. Funda la Sociedad Médica de Caracas, participa en el Congreso Constituyente y se niega sistemáticamente a votar cualquier resolución en la que se condene de alguna manera a Bolívar, de quien se convierte en albacea testamentario. Es uno de los fundadores de la *Sociedad Económica de Amigos del País* y su primer Director. Su fama crece de tal manera que cuando se va a proceder a la elección del Presidente de la República para el segundo período después de la separación de Venezuela de la Gran Colombia, que irá de 1835 a 1839, los civiles, y muy especialmente los intelectuales, piensan en él. Venezuela, terminada la guerra, había quedado en manos de los militares, indispensables en el proceso de separación del poder español, y quienes, en una guerra tan dura y tan cruel como la que tuvieron que padecer, no pudieron aprender otra cosa, en general, que el uso de la fuerza. Todos, o casi todos los que sobrevivieron, estaban en 1834 activos, pero no eran precisamente los más preparados para desarrollar una nación como la nuestra, arruinada y destrozada por el esfuerzo bélico que tuvo que soportar. Muchos de los civiles, en cambio, no participaron en el proceso bélico, bien porque no fueron partidarios de separar América del poder

español (los llamados *godos*) o porque su carácter no les permitía dedicarse a una actividad violenta, como fue el caso de Vargas, quien, sin embargo, era un hombre de personalidad recia y fuerte voluntad. Tanto, que muchísimo les costó convencerlo de que aceptara, para lo cual el argumento usado fue muy simple: era el único civil con suficiente prestigio y personalidad como para frenar las ambiciones de los militares. Y mucho insistió en que no estaba capacitado para manejar el país que querían que manejara y en que prefería trabajar por el país en el terreno de la educación. Cedió, y sabemos lo que pasó. Los hechos habían demostrado que tenía razón al no querer aceptar la postulación, las botas militares, insensibles, acostumbradas a pisar cabezas, eran demasiado fuertes y demasiado bárbaras, y Bolívar y Sucre habían muerto.

Ese fue el primer fracaso político de Venezuela, pero no sería ni el último ni el peor. Y todo indica que, sin duda, hay que volver a las ideas de Bolívar, adaptarlas a los tiempos que corren y dejar de lado, para siempre al país equivocado.

En nuestro próximo encuentro hablaremos de lo que tuvo que sufrir Venezuela por esas primeras equivocaciones. Y lo que sufre todavía.